

“Ahora hay más ambición de cambio en Pekín o Shanghai que en Nueva York”

Alejandro Zaera Polo (Madrid, 1963) es uno de los miembros más jóvenes de la elite de la arquitectura. Su obra más celebrada es la terminal portuaria de Yokohama, que a los 31 años le procuró el salto a la fama y le abrió las puertas para trabajar en medio mundo. Los proyectos de su estudio londinense compiten con las grandes firmas, pero él insiste en definirse como un creador práctico y funcional que huye de un estilo reconocible

Texto de **Patricia Tubella**
Foto de **Xavi Cervera**



El arquitecto Alejandro
Zaera Polo, en su estudio
londinense

ENTREVISTA ALEJANDRO ZAERA POLO

e

El cuartel general de Alejandro Zaera Polo parece estratégicamente situado en el distrito londinense y el foco más vanguardista de la ciudad, en el barrio de Shoreditch. Desde este edificio industrial de formas minimalistas, el madrileño —elogiado por la prensa británica como el arquitecto más “cool” del momento— desarrolla su idea de “hacer crecer” los edificios en el entorno, plasmada en numerosos proyectos en ciudades asiáticas y europeas, también en España. Participó, junto a los más grandes, en el concurso de ideas para reconstruir la “zona cero” de Nueva York, pero tuvo que encajar el rechazo de la candidatura Madrid 2012 a su diseño de un centro acuático. Aquella decepción se vio compensada tras la designación de Londres como sede de los Juegos, cuyo esparate incluía el anteproyecto de villa olímpica ideado por Zaera Polo.

Licenciado por la Universidad Politécnica de Madrid, y previo máster en Harvard, se formó profesionalmente con Rem Koolhaas en Rotterdam, antes de establecerse en la capital británica con su esposa y colega, la iraní Farshid Moussavi. Londinenses de adopción desde hace catorce años, la ambición cosmopolita de la pareja tiene su reflejo en el nombre de su estudio, Foreign Affairs Architects (Arquitectos de Asuntos Exteriores), donde se exhibe el concepto de extranjería en plena era de la globalización.

¿Qué visión puede aportar un arquitecto en tierra extraña?

Cuando éramos arquitectos emergentes, intentamos resaltar el potencial de mirar las cosas desde fuera como posición creativa. La arquitectura ha estado ligada habitualmente al lugar, al clima, a una determinada cultura y sus usos sociales. Si yo, como personaje que se ha educado en Madrid, diseño un edificio en Japón, automáticamente voy a cuestionar una serie de principios, como el tamaño de las habitaciones, que un arquitecto japonés tomaría como punto de partida. Generas un debate con el cliente que quizá consume más

tiempo, pero evita repetir sistemas constructivos y abre el campo de posibilidades para hacer una arquitectura avanzada. Sólo recientemente se ha impuesto la idea de que los arquitectos trabajan en todas partes, como cualquier otro profesional, porque el mundo se ha globalizado. El mérito de aquella declaración de extranjería fue el haber identificado el fenómeno. Seguimos manteniendo esas técnicas de observar la realidad, pero ya no tenemos la necesidad de hacer tantos manifiestos.

¿Puede preservar la arquitectura las señas de identidad en la era de la globalización?

El proceso de globalización tiene un doble impacto. La gente vive de forma cada vez más parecida, aquí o en España, pero al mismo tiempo se da cuenta de que tiene más opciones donde elegir, porque se viaja más y se experimentan otras culturas. Eso impone sobre las ciudades una necesidad de distinguirse, de destacar su calidad de vida y producir unos determinados estándares que, por ejemplo, atraigan a empresas que quieran localizarse en Europa. Y revierte en la calidad urbana. Que esa calidad mantenga las señas de identidad a mí me importa poco, creo que las herencias sólo te sirven si puedes usarlas. Algunas son muy valiosas, como en el caso de España es la cultura urbana, más intensa que en el norte de Europa porque la población ha estado tradicionalmente concentrada en núcleos urbanos. Pasear o irse de copas forma parte de esa cultura y es un valor deseable en el extranjero. Lo utilizas y potencias para competir en el mercado de formas de vida.

¿Puede tener la arquitectura un papel integrador en la sociedad multicultural?

Sí, la arquitectura es uno de los factores de cohesión social entre diferentes grupos culturales y étnicos de una ciudad. Uno de sus aspectos más interesantes es que se trata de una forma de comunicación que no está mediada por el lenguaje, ni por la religión o la etnia, aunque encierre todo ello. La arquitectura como medio de

“La arquitectura es una actividad como la de viticultor, no esparces cosas en un lugar sin conocer el suelo, sus cualidades... Nos gusta hacer arquitectura como una cosa viva”

creación puedes entenderla inmediatamente.

Se le enmarca en una generación de arquitectos más pragmática y menos idealista. ¿Qué les diferencia de la vieja guardia?

Mi generación se caracteriza por un interés en ser eficaz y adaptarse más a la realidad, creo que es mucho más fácil hablar con nosotros. Mis profesores se formaron en los años 60 o 70, cuando cualquier arquitecto que salía de la escuela se ponía a construir a mansalva. Los personajes más inteligentes desarrollaron una especie de fobia al hecho de construir repitiendo patrones, y tomaron una posición de crítica hacia los procesos de producción. Eran los héroes solitarios con una gran visión, y para llevarla a cabo se peleaban con el cliente, los promotores, los urbanistas... Nosotros elegimos otra forma de operar, hemos aprendido a ser cómplices de esas fuerzas que existen, y que son contradictorias, para producir arquitectura. Por eso nos tildan de conservadores, pero creo que lo realmente conservador es seguir pensando que hay modelos al margen de las fuerzas que generan una ciudad.

¿Cree que el sello reconocible de las grandes figuras entraña el riesgo de que sus obras se repitan?

Con el “star system” tengo una relación



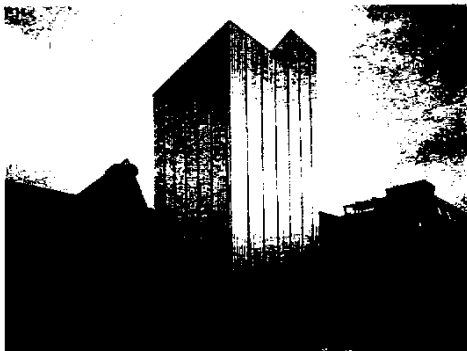
ambigua, somos parte de él ahora porque hemos adquirido un cierto estatus. La generación mayor de 55 años ha trabajado en un sistema que les permitió ser reconocibles, un estilo personal que, sin embargo, es operativo globalmente. La construcción de una marca internacional que tiene una identidad reconocible en cualquier lugar. Nuestra generación es la segunda de la globalización, cuando esa idea es cada vez menos vendible. Los clientes tienden más a pensar que la arquitectura no es como la Coca Cola, sino un producto específico de un lugar, y ahí volvemos al tema de la identidad: el hecho de sintetizar identidades muy fuertes, sean heredadas o injertadas, es uno de los grandes potenciales que tiene ahora mismo la arquitectura. Se nos pide ser capaces de otorgar una identidad específica a un determinado proyecto, en un preciso lugar y momento.

¿Qué opina de la arquitectura concebida para "vender" ciudades?

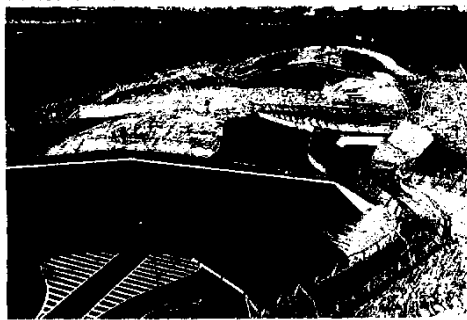
Soy crítico con el "star system" cuando conduce a la repetición de una firma, pero también creo que la idea de vender ciudades forma parte del mundo contemporáneo. Las ciudades de hoy tienen que competir para conseguir infraestructuras –en ese sentido Barcelona es el ejemplo paradigmático de una ciudad que se ha reinventado– y eso es positivo porque los ciudadanos disfrutan de un valor añadido. El problema viene cuando la arquitectura que vende ciudades lo hace mal, cuando se compran arquitecturas que ya están hechas en lugar de hacerlas crecer y se busca un (Richard) Meier como quien compra un cuadro

En sus proyectos, la forma no está preconcebida. ¿Antepone los elementos técnicos a los estéticos?

Tiene que ver con el hecho de ser pragmáticos y no tener una idea a priori, sino empezar a jugar con condicionantes, con situaciones locales y tecnologías, para que vayan apareciendo figuras. Siempre hablo de la metáfora de los vinos: la arquitectura es una actividad como la de viticultor, no esparces cosas en un lugar sin conocer el suelo, sus cualidades, →



HOTEL BLUE MOON. Un aparthotel en la ciudad holandesa de Groningen que explora el concepto de nomadismo. La fachada pretende simular un edredón que puede abrirse o cerrarse en diferentes formas para adaptarse a la vida de quienes habitan el lugar por poco tiempo.



TERMINAL DE YOKOHAMA. Destinada al movimiento de pasajeros en la bahía de la ciudad japonesa, tuvo como carta de presentación el Mundial de fútbol del 2002. Su compleja geometría puede acoger a 53.000 personas, e incluye oficinas, zona de tiendas y restaurantes.



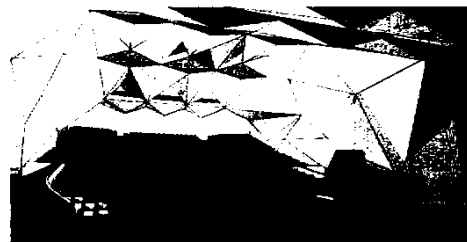
BBC MUSIC CENTRE. Ubicado en el complejo de la BBC, al oeste de Londres, alojará a sus orquestas y coros en una estructura que incorpora dos bloques diferenciados y promueve las transparencias y la luz natural. La Caja de Música subraya el carácter de espacio público con la proyección de conciertos sobre su fachada



PARQUE EMPRESARIAL EN BARCELONA. Zaera Polo y Arata Isozaki firman el proyecto denominado Distrito 38 en el paseo de la Zona Franca. Seis edificios integrarán la mayor área de oficinas de la ciudad -100.000 m²-, que se desarrollará en diferentes etapas según la demanda de espacio.



CENTRO TECNOLÓGICO DE LA RIOJA. En vías de construcción a las afueras de Logroño, albergará tres instituciones destinadas a la formación, investigación y vivero de empresas especializadas en servicios tecnológicos. Está localizado en un paraje natural junto al río Iregua.



TEATRO MUNICIPAL DE TORREVIEJA. La localidad alicantina inauguró en junio su edificio más vanguardista, una gran roca de piedra caliza donde la plaza pública hace una incisión a modo de vestíbulo. El teatro, con un aforo de 700 butacas, compartirá sede con la concejalía de Cultura.

“Si observas el Rockefeller Center, ves que en los años 30 y 40 había en Nueva York clientes dispuestos a inventar una nueva ciudad”

→ qué uva vas a plantar para darle un determinado sabor. Algunos elementos son trasladables pero otros son intrínsecos. Nos gusta hacer arquitectura como si fuera vino, una cosa viva, hacerla “crecer” y no tirarla donde caiga

¿Qué le parece el panorama arquitectónico en España?

Muy excitante. España es ahora uno de los lugares más interesantes para hacer arquitectura de alta calidad. La apreciación por parte del público de los valores de la vida urbana es muy superior a la de otros países, y la economía española ha vivido una expansión en parte promovida desde el sector inmobiliario. En una situación de globalización muchos jubilados europeos se instalan allí porque se vive mejor, y la construcción del medio ambiente es un valor importantísimo dentro de lo que España puede ofrecer. Es un “país productivo”, lo que estamos vendiendo masivamente es ciudades.

¿Ciudades españolas punteras?

Barcelona es la vanguardia, muy sofisticada en cuanto a cultura urbana, y ha tomado las decisiones con una especie de consenso ciudadano. Madrid me ha dejado impresionado; ha sido mucho más lenta a la hora de identificar la arquitectura de calidad como un bien urbano, pero ya está enterándose y empieza a haber la voluntad política y ciudadana de fomentar su tremendo potencial para convertirse en una ciudad internacional.

El concurso para diseñar la terminal de

ENTREVISTA ALEJANDRO ZAERA POLO

Yokohama selló la eclosión de la arquitectura concebida y diseñada con herramientas digitales. ¿Cuál es la respuesta de la arquitectura ante los desafíos tecnológicos?

Pertezco a la primera generación en la que se podía ser diseñador y trabajar con ordenador. Es una herramienta mucho más eficaz desde el momento de la génesis de una idea, te permite ver cosas que antes no podías, por ejemplo, dónde están las temperaturas más frías de una habitación, y pensar la realidad desde otra perspectiva. La tecnología siempre ha sido un factor crucial dentro del pensamiento, que no está separado de la práctica. La arquitectura va cambiando casi siguiendo la aparición de nuevas tecnologías de producción y de construcción arquitectónica.

¿Qué le parece el proyecto definitivo para la "zona caro" de Nueva York?

Ya sabíamos que no sería un ejemplo ilustre de la historia del urbanismo. Este proyecto debería haber sido una especie de manifiesto de la arquitectura contemporánea americana, u occidental, pero al final es una oportunidad perdida porque replica tipologías muy convencionales o recurre a geometrías más complicadas pero que no cuestionan demasiado. Si observas el Rockefeller Center, te das cuenta de que en los años 30 y 40 había en Nueva York determinados clientes que estaban dispuestos a inventar una nueva ciudad, que tenían el poder pero también la visión y ambición. Esto ahora no ocurre allí.

¿Se decanta por Londres frente a Nueva York en ese pulso por ser el referente máximo del cosmopolitismo?

Londres está viviendo un momento más interesante, lleva muchos años de expan-

sión económica, que está íntimamente ligada al crecimiento de las ciudades. El gobierno de Blair ha sabido negociar con las fuerzas económicas y, aunque quizá no haya cumplido ciertos objetivos sociales, ha hecho mucho por modernizar la sociedad inglesa que, cuando yo llegué aquí en los 90, tenía un sistema de clases inamovible. El público además ha cambiado: el 70% de la gente que vive en el centro de Londres son extranjeros, y eso te exige estar a un nivel internacional. Nueva York es una ciudad que me encanta, pero no vive una situación propicia para desarrollar nuevos modelos de ciudad. El problema es que uno tiene que irse a ciudades asiáticas para encontrar el momento, a Pekín o Shanghai, donde está pasando cosas. Hay un desarrollo económico muy fuerte y unas autoridades con la voluntad de transformación de cambio que falta en Nueva York.